

Cuando la locura no es genial...

Ana González Rodríguez¹



Vaslav Nijinski en *l'Après-Midi d'un Faune*, 1912.
Biblioteca de la Ópera, París

“Se lo que necesito para mi estilográfica, pues he advertido que se me cansa el dedo de apretar. Se me ha formado una pequeña hendidura en el dedo corazón de tanto apretar. Sé que mi dedo se va a deformar y por eso trabajaré para conseguir una estilográfica perfecta. Ya sé lo que hace falta para perfeccionar la estilográfica. Me he dado cuenta de que mi estilográfica se abre por delante y por eso la tinta se sale si no la enrosco con fuerza. Sé que la estilográfica se gasta si se la enrosca con fuerza y por eso se estropea pronto. También me he dado cuenta de que no es bueno abrir la estilográfica por delante, pues si esa parte de la estilográfica se cae al suelo, entonces se estropea el plumín. El plumín es de oro y por eso cuesta muy caro. Me he dado cuenta de que el oro del plumín es malo, pues no llevo escribiendo más de dos semanas y el plumín ha cambiado ya de forma. Es cierto que escribo mucho. Sé que la gente escribe mucho y por eso quiero explicarles el fallo de la estilográfica. Veo todo el engaño de la Waterman's Ideal Fountain Pen. Sé que esta firma goza de renombre. Sé que adquirió su renombre al principio, pues produjo millones de buenas estilográficas para hacerse publicidad. Sé que ahora quiere hacerse rica y por eso produce malas estilográficas con la esperanza de que nadie advierta su engaño. Escribo a propósito sobre la estilográfica, pues quiero hacer entender a la gente que no hay que engañar a los demás. Sé que esta firma me llevará a juicio. Sé que mostrarán buenas estilográficas, diciendo que esta estilográfica es una imitación. Sé que contratarán a los mejores abogados para defenderse y gastarán dinero en sobornos, pues no quieren que se advierta el engaño. Seré condenado, pero tendré la razón. Espero que me defiendan. Esconderé esta estilográfica por si acaso me llevan a juicio. Yo no tengo miedo de ir a juicio, pero mi mujer tiene miedo, pues piensa que desean mi mal. Sé que me meterán en la cárcel, pues la firma tiene muchos accionistas. Sé quiénes son los accionistas y por eso quiero escribir sobre ellos. No me gusta el accionariado, pues sé que los accionistas son gente rica. Preferiría que los accionistas fueran gente pobre.

¹ Psiquiatra.

Sé que si los accionistas fueran gente pobre no habría guerras. La guerra es un accionariado”.

Es difícil identificar al autor de este texto con el genio que a comienzos del siglo veinte transformó el mundo del ballet y, para muchos, inició lo que hoy conocemos como danza contemporánea. Vaslav Nijinski tenía 29 años cuando bailó por última vez. Para entonces, dicen los que le vieron, se había convertido en un bailarín irreplicable, ligero, sencillo y virtuoso a la vez, además de un creador de coreografías innovadoras y controvertidas, hitos del ballet universal. Tenía 29 años cuando inició el Diario al que pertenecen estos fragmentos (Nijivski V. Diarios, Barcelona: El Acanalado, 2003). Lo comenzó horas antes de su último baile en el Hotel Suvretta de Saint Moritz y lo finalizó un día antes de que el proceso morboso que se había apoderado de su genialidad recibiera nombre de boca de Eugen Bleuler en Zúrich. No fue genial la esquizofrenia de Nijinski. Lejos de la creatividad previa, su enfermedad le sumió en un mundo de fantasmas y sufrimiento que le aisló de su entorno y le hizo un autista para los suyos.

“Quiero llorar, pero no puedo, pues me duele tanto en el alma que temo por mi mismo. Siento dolor. Soy un enfermo del alma. Estoy enfermo del alma y no de la mente... Mi enfermedad es demasiado grande para que se pueda curar pronto. Soy incurable. Estoy enfermo del alma...No estoy enfermo del cuerpo. Estoy enfermo del alma. Sufro. Sufro”.

La enfermedad pareciera que le llevó a buscar en una escritura incomprensible la sustitución de la capacidad expresiva de su cuerpo.

“Quiero decir que dormir
Quiero decir que cagar
Yo cago y tú cagas
Yo cago yo cago
Tú cagas tú cago
Yo cago y tú en cago
Yo soy cago y tú eres cago
Nosotros somos cagamos vosotros en cago
Yo cago cago cago cago cago cago
Yo en cago y tú en cago
Nosotros somos cagamos vosotros sois cago
Cago cago cago cago cago cago cago
Quiero decir cago
Quiero decir que cago

cago cago cago cago bien
Yo soy cago yo soy bueno
Yo soy bueno que cago bueno
Yo soy bueno que cago bueno
Yo cago cago cago
Yo cago cago cago
Quiero decir que cago
Quiero decir que cago
Yo cago cago cago
Yo cago cago que cago
Tú que quieres quieres dormir
Yo quiero un poco dormir
Tú no duermes lo que quiero
Yo quiero que no duermas
Duermes duermes duermes duermes duermes duermes
duermes
Yo no duermo y tú eres duermes
Quiero que tú duermas duermas
Tú no quieres que tú duermas
Yo no duermo cuando tú duermes
Yo no duermo cuando tú duermes
Yo deseo tu bien
Tú no me me deseas mal
Yo deseo bien bien
Tú no quieres dormir siempre.
Quiero decirte
Quiero decirte
Que tu duermes duermes duermes duermes duermes”

Pero tras un año de transcribir su disgregado pensamiento a su Diario, nada ni nadie pudieron sacarle del mundo fantasmagórico en el que estaba sumido. Nunca volvió a bailar. Pasó por numerosos sanatorios psiquiátricos hasta que la muerte le sorprendió en uno de ellos. Tenía 59 años y el silencio que había iniciado 30 años antes se hizo definitivo.



Nijinski hacia 1946-1947